

DOMINGO DE RAMOS



"La muerte de Jesús en cruz es la consecuencia de una vida
en el servicio radical a la justicia y al amor;
es secuela de su opción por los pobres y los desheredados;
de la opción por su pueblo, que sufría explotación y extorsión.
En este mundo, toda salida en favor de la justicia y del amor
es arriesgar la vida"
(E. Schillebeeckx)

PRIMERA LECTURA.

Lectura del libro de Isaías. 50, 4-7

Mi Señor me ha dado una lengua de discípulo; para saber decir al abatido una palabra de aliento.

Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los discípulos.

El Señor Dios me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes ni salivazos.

El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

SALMO RESPONSORIAL. Salmo 21.

Antífona: **Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?**

Al verme, se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza:

«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre si tanto lo quiere.»

Me acorrala una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos.

Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica.

Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.

Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré.

“Los que teméis al Señor, alabadlo; linaje de Jacob,
glorificadlo; temedlo, linaje de Israel.

SEGUNDA LECTURA.

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Filipenses. 2, 6-11.

Cristo Jesús, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres.

Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 19, 28-40

En aquel tiempo, Jesús echó a andar delante, subiendo hacia Jerusalén. Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos,

- «Id a la aldea de enfrente; al entrar, encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo.

Y si alguien os pregunta:

“¿Por qué lo desatáis?”,

contestadle:

“El Señor lo necesita”».

Ellos fueron y lo encontraron como les había dicho.

Mientras desataban el borrico, los dueños les preguntaron:

— «¿Por qué desatáis el borrico?».

Ellos contestaron:

— «El Señor lo necesita».

Se lo llevaron a Jesús, lo aparejaron con sus mantos y le ayudaron a montar.

Según iba avanzando, la gente alfombraba el camino con los mantos.

Y, cuando se acercaba ya la bajada del monte de los Olivos, la masa de los discípulos, entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios a gritos, por todos los milagros que habían visto, diciendo:

— «¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor!
Paz en el cielo y gloria en lo alto».



Palabra del Señor.

SEGUIR A JESÚS CONDUCE A LA CRUZ

Estamos tan familiarizados con la cruz del Calvario que ya no nos causa impresión alguna. La costumbre lo domestica y lo «rebaja» todo. Por eso es bueno recordar algunos aspectos demasiado olvidados del Crucificado.

Empecemos por decir que Jesús no ha muerto de muerte natural. Su muerte no ha sido la extinción esperada de su vida biológica. A Jesús lo han matado violentamente. No ha muerto tampoco víctima de un accidente casual ni fortuito, sino ajusticiado, después de un proceso llevado a cabo por las fuerzas religiosas y civiles más influyentes de aquella sociedad.

Su muerte ha sido consecuencia de la reacción que provocó con su actuación libre, fraterna y solidaria con los más pobres y abandonados de aquella sociedad.

Esto quiere decir que no se puede vivir el evangelio impunemente. No se puede construir el reino de Dios, que es reino de fraternidad, libertad y justicia, sin provocar el rechazo y la persecución de aquellos a los que no interesa cambio alguno. Imposible la solidaridad con los indefensos sin sufrir la reacción de los poderosos.

Su compromiso por crear una sociedad más justa y humana fue tan concreto y serio que hasta su misma vida quedó comprometida. Y, sin embargo, Jesús no fue un guerrillero, ni un líder político, ni un fanático religioso. Fue un hombre en el que se encarnó y se hizo realidad el amor insondable de Dios a los hombres.

Por eso ahora sabemos cuáles son las fuerzas que se sienten amenazadas cuando el amor verdadero penetra en una sociedad, y cómo reaccionan violentamente tratando de suprimir y ahogar la actuación de quienes buscan una fraternidad más justa y libre.

El evangelio siempre será perseguido por quienes ponen la seguridad y el orden por encima de la fraternidad y la justicia (fariseísmo). El reino de Dios siempre se verá obstaculizado por toda fuerza política que se entienda a sí misma como poder absoluto (Pilato). El mensaje del amor será rechazado en su raíz por toda religión en la que Dios no sea Padre de los que sufren (sacerdotes judíos).

Seguir a Jesús conduce siempre a la cruz; implica estar dispuestos a sufrir el conflicto, la polémica, la persecución y hasta la muerte. Pero su resurrección nos revela que, a una vida crucificada, vivida hasta el final con el espíritu de Jesús, solo le espera resurrección.

José Antonio Pagola

SUIVRE JÉSUS MÈNE À LA CROIX

Nous sommes tellement habitués à la croix du Calvaire qu'elle ne nous impressionne plus. L'habitude domestique et «rabaisse» tout. C'est pourquoi il est bon de rappeler certains aspects trop oubliés du Crucifié.

Commençons par dire que Jésus n'est pas mort de mort naturelle. Sa mort n'a pas été l'extinction attendue de sa vie biologique. Jésus a été tué violemment. Il n'est pas mort non plus victime d'un accident fortuit ou inattendu, mais exécuté, après un procès mené par les forces religieuses et civiles les plus influentes de cette société.

Sa mort a été la conséquence de la réaction qu'il a provoquée par son action libre, fraternelle et solidaire envers les plus pauvres et les plus abandonnés de la société de son temps.

Cela signifie qu'on ne peut pas vivre l'Évangile impunément. On ne peut pas construire le royaume de Dieu, qui est un royaume de fraternité, de liberté et de justice, sans provoquer le rejet et la persécution de ceux qui ne veulent aucun changement. Il est impossible d'être solidaire des laissés pour compte sans subir la réaction des puissants.

Son engagement en faveur d'une société plus juste et plus humaine était si concret et si sérieux que sa propre vie en a été compromise. Et pourtant, Jésus n'était ni un guérillero, ni un leader politique, ni un fanatique religieux. C'était un homme qui incarnait et rendait réel l'amour insondable de Dieu pour les hommes.

C'est pourquoi nous savons maintenant quelles sont les forces qui se sentent menacées lorsque l'amour véritable pénètre dans une société, et comment elles réagissent violemment en essayant de réprimer et d'étouffer l'action de ceux qui recherchent une fraternité plus juste et plus libre.

L'Évangile sera toujours persécuté par ceux qui placent la sécurité et l'ordre au-dessus de la fraternité et de la justice (pharisaïsme). Le royaume de Dieu sera toujours entravé par toute force politique qui se considère comme un pouvoir absolu (Pilate). Le message d'amour sera rejeté à la racine par toute religion dans laquelle Dieu n'est pas le Père de ceux qui souffrent (prêtres juifs).

Suivre Jésus conduit toujours à la croix; cela implique d'être prêt à souffrir le conflit, la controverse, la persécution et même la mort. Mais sa résurrection nous révèle qu'une vie crucifiée, vécue jusqu'au bout dans l'esprit de Jésus, n'attend que la résurrection.

José Antonio Pagola